

El Popol-Vuh

EUGENIO SÁNCHEZ TORRENTÓ

A la llegada de los españoles a Guatemala, existían dos grupos o tribus, enemigas entre sí, descendientes de los antiguos Mayas: los Quichés y los Cakchiqueles. A estos dos grupos pertenecen la mayor parte de los escritos que existen como muestra de una literatura oral primitiva americana que es lo único que se conserva como tesoro valioso de la expresión literaria precolombina.

Los Quichés, cuya capital, a la llegada de Alvarado, era Utlatlán, se refugiaron, tras el incendio y destrucción de la ciudad por el caudillo español, en el pueblo inmediato de Chichicastenango. Y es en este lugar, en el convento de los dominicos, donde aparece en el siglo XVIII un libro escrito por un indio poco después de la conquista, que recogió Fray Francisco Ximénez —gran misionero y gran lingüista— quien hizo la transcripción y traducción, con lo que salvó una de las más importantes fuentes literarias de la civilización Maya, ya que el manuscrito original se perdería posteriormente, ocultado quizá por los propios indios, quienes acaso sigan conservándolo en lo más escondido de las selvas guatemaltecas, según la opinión del erudito en materias literarias indígenas José Alcina Franch, profesor de Literatura de América Prehispánica en la Universidad de Madrid.

Este manuscrito, transcrito y traducido por Fray Francisco Ximénez, es el conocido por *Popol Vuh*, o *Libro del Consejo*, *Libro*

del Común o Libro de la Estera, como también se le conoce. En esta obra se incluyen fragmentos variados, referentes a la cosmogonía, la religión y la mitología Quiché, así como a la historia y migraciones de estos pueblos. Sus informaciones son de un valor extraordinario para comprender el profundo sentido de la civilización Maya, si bien no pueden considerarse tan al pie de la letra algunas de ellas que responden más bien al campo estrictamente literario.

El *Popol Vuh* puede ser la obra de un solo autor o de varios autores. No hay fundamento suficiente para poderle atribuir a alguien en concreto, como han afirmado J. A. Villacorta y Flavio Rodas en su obra titulada: *Manuscrito de Chichicastenango, El Popol Buj*,¹ en la que tratan de demostrar que su autor podía haber sido el indio Diego Reynoso.

Como vamos a comprobar a continuación, en el análisis que haremos de hacer de esta obra, hallaremos bellos fragmentos que explican el origen del hombre y de las cosas, junto a la narración de las vicisitudes que sufrieron los pueblos Mayas desde su lugar de origen hasta su establecimiento en aquellos donde luego desarrollarían «una de las más elevadas y perfectas civilizaciones de América».²

Primero vamos a conocer una información bastante completa referente a las ediciones que se han hecho del *Popol Vuh*. Emilio Abreu Gómez y Joseph S. Flores, profesor de la Normal Superior de México el primero, y profesor de la Universidad de Illinois el segundo, nos dicen en su conocida obra *Leyendas mexicanas*:

In the nineteenth and twentieth centuries there have been several Castillian editions as well as translations into French and English, such as those of Scherzer (1857), Brasseur de Bourbourg (1861), Gavarrete (1894), Barberena (1905), Villacorta-Rodas (1927) and Recinos (1947). The reader who may wish to acquire a philological knowledge of the original should consult these sources.³

1. J. A. Villacorta y Flavio Rodas, *Manuscrito de Chichicastenango*, Guatemala, 1962.

2. José Alcina Franch, *Floresta literaria de la América indígena*, Madrid, Aguilar, S. A., 1957, p. 158.

3. Emilio Abreu Gómez y Joseph S. Flores, *Leyendas mexicanas*, New York, American Book Company, 1951, p. xi.

Nosotros, siguiendo esta misma orientación, utilizamos para hacer nuestro estudio el trabajo de Adrián Recinos, en su edición séptima de la Colección Popular del Fondo de Cultura económica, publicada en abril de mil novecientos sesenta y cuatro. La obra aparece dividida en cuatro partes precedida de una introducción del propio Recinos y unas palabras liminares de lo que es materia propia del libro. En la introducción cita Recinos una edición importante que escapó a la cita de los autores de *Leyendas mexicanas*. Esta es la de Georges Raynaud publicada en París en 1925, que mereció luego dos traducciones alemanas, publicadas ambas en Alemania, una en Leipzig en 1913, obra de Noah Elieser Pohorilles y la otra en Stuttgart en 1944, por el doctor Leonhard Schultze-Jena.

También en esta misma introducción destaca Recinos que en el *Popol Vuh* pueden distinguirse tres partes. La primera narra la creación y el origen del hombre. En la segunda se refieren las aventuras de Hunahpú e Ixbalamqué y de sus padres, que perecieron bajo la acción del genio del mal en el reino de Xibalbá. La tercera parte, que ya no tiene el fondo ni las galas literarias de la segunda, nos ofrece una serie de datos valiosos relacionados con el origen de los hombres ágrafos de Guatemala, sus viajes y luchas y el predominio de la raza Quiché hasta poco antes de la llegada de los españoles. En esta parte se explican además cuáles fueron los reyes que gobernaron sus territorios y sus guerras de conquista. Luego, Recinos, termina su introducción haciendo una relación de los pueblos que habitaban las tierras del sur de México y su parentesco con las tribus Mayas de Yucatán. Explica que las tribus guatemaltecas habitaron largo tiempo en el territorio de la laguna de Términos, hasta que la falta de espacio vital los obligó a marchar hacia el sur, y las penalidades sufridas durante la marcha, hasta que descubrieron el maíz, uno de sus granos más apreciados, y comenzaron a fomentar la agricultura.

En el Preámbulo de la versión de Recinos se declara que: «este es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado Quiché»,⁴ y que en la narración se manifestará, una y otra vez, la relación de lo oculto, revelado por Tzacol, Bitol, Alom, Qaholom, que se llaman Hunahpú Vuch, Hunapú-Utiú, Zaqui-Nimá-Tziís,

4. *Popol-Vuh: Las antiguas historias del Quiché*, Edición Adrián Recinos, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, 1964, p. 36.

Tepeu, Gucumatz, o Oux Cho, u Oux Paló, Ah Raxa Lac, Ah Raxá Tzel, que son así llamados en aquella cultura.

Nos explica también que se publicarán la narración y la descripción conjunta de la Abuela y el Abuelo, cuyos nombres son: Ixpiyacoc e Ixmucané, amparadores y protectores, dos veces abuela, dos veces abuelo, así llamados en las historias quichés y traídos por vía oral de unos a otros.

Se hace a continuación una exposición de que el libro se escribe ya dentro de la ley de Dios, en el cristianismo, y explica las causas por qué lo sacan a la luz. Se relata la formación del cielo y de la tierra, su repartición en cuatro partes y cómo fueron ambas señaladas y medidas por el Creador y el Formador, la madre y el padre de la vida y de todo lo creado.

Podemos apreciar que como sucede en la *Biblia*, el *Popol Vuh* comienza con el Génesis, haciendo mención de un creador y Formador Supremo, que engendra y da el ser, y a quien se designa con los nombres de: Tirador con cerbatana, Gran Blanco Picador, Dominador, Serpiente Cubierta de Plumas, Corazón de los Lagos, Corazón del Mar, Señor del Planisferio que verdea y Señor de la Superficie azulada, expresiones que parecen tener un sentido alegórico. Es importante señalar que los nombres de los dioses son ordenados en parejas creadoras de acuerdo con la concepción dualística de los quichés.

La Abuela y el Abuelo son dos personalidades robustas y bien definadas en este relato. Hay numerosos escritos de sacerdotes y estudiosos de estas culturas que prueban que, en efecto, el culto a los abuelos constituyó uno de sus más acendrados mitos; pero, dice la misma tradición, que en cierta ocasión se les apareció una anciana y les enseñó a llamar a Dios con otro nombre, pero no se explica cuál.

La primera parte de la versión de Recinos consta de nueve capítulos y el primero comienza con el relato de la creación. Nos dice que «esta es la relación de cómo todo estaba en suspenso, todo en calma, en silencio; todo inmóvil, callado y vacía la extensión del cielo. No había un hombre ni un animal, pájaros, peces, cangrejos, árboles...»⁵ Es decir era el principio de la nada. Algo muy similar a lo que nos narran las Sagradas Escrituras que era el caos antes de la Creación. Hay pues aquí mucha similitud entre

5. Obra citada de Adrián Recinos, p. 43.

las creencias de estas tribus y las de los hombres que, según nuestras tradiciones religiosas, poblaron en un principio la tierra como obra de Dios. Pero la narración continúa:

No se manifestaba la faz de la tierra. Sólo estaban el mar en calma y el cielo en toda su extensión. No había nada junto, que hiciera ruido, ni cosa alguna que se moviera, ni se agitara, ni hiciera ruido en el cielo. No había nada que estuviera en pie; sólo el agua en reposo, el mar apacible, solo y tranquilo. No había nada dotado de existencia. Solamente había inmovilidad y silencio en la oscuridad, en la noche.⁶

Pero no estaba solo el universo, había seres superiores que lo habrían de dotar de vida y a esa vida darle evolución, dinamismo. La creación sería sobrenatural y todopoderosa. Habría de existir, sin principio ni fin, un Ser Supremo, hacedor de todo lo que sobre el mundo y en el universo existiera. Ellos lo llamarían de muy diversos modos:

Sólo el Creador, el Formador, Tepeu, Gucumatz,⁷ los Progenitores, estaban en el agua rodeados de claridad. Estaban ocultos bajo plumas verdes y azules, por eso se les llama Gucumatz. De grandes sabios, de grandes pensadores es la naturaleza. De esta manera existía el Cielo y también el Corazón del Cielo, que éste es el nombre de Dios y así es como se le llama.⁸

En todas estas expresiones nos encontramos con el elemento mágico predominando sobre la concepción religiosa misma. Hay, en todos estos conceptos, sedimentos de una filosofía primitiva «sui generis» que si bien se asemeja en muchos puntos a los fundamentos de la Biblia nuestra, en otros, quizás en los más, se crece y se abulta o se cambia radicalmente para introducir los puntos característicos de esta civilización. Son pues, sus vivencias ancestrales que le dan vida y significación especial.

Después vino la palabra. Refiere a continuación cómo los creadores se reunieron y se consultaron acerca de la formación de los bosques y de las lianas y sobre la creación de la humanidad y de cómo apareció la luz durante aquella conferencia. Llama al Creador

6. Obra citada de Adrián Recinos, p. 55.

7. Culebra de plumas: versión quiché del dios tolteca Quetzalcoatl.

8. Obra citada de Adrián Recinos, p. 67.

Supremo con el título de Corazón del Cielo y Huracán, divinidad en quien residen tres definidas entidades: el Relámpago, el Trueno y el Rayo, que forman una sola persona. Véase aquí una trinidad parecida a la cristiana. Agrega una explicación de cómo se dio principio a la creación del universo, relación en la que podemos apreciar rasgos poéticos indiscutibles. Dice las órdenes que se dieron a las aguas para que se retiraran, la formación de la tierra. Como una niebla, como una nube o como una polvareda fue la creación. Dentro del agua aparecieron las montañas y los valles; pero éstos estaban ya poblados de bosques, de cipreses y pinos.

La Creación llenó de regocijo a Gucumatz que dijo palabras llenas de entusiasmo por la venida de lo nuevo, y prometieron terminar la obra de la creación. Se dividió entonces el curso de las aguas y los arroyos y se fueron a perderse entre las montañas serpenteando.

En el capítulo segundo relata cómo se procedió en seguida a la creación de los animales guardianes de todos los bosques, los que pueblan la montaña, los venados, los pájaros, leones y tigres y los guardianes de los bejucos, las serpientes, culebras y cántiles. Se les dio una morada y se promulgó la ley de la multiplicación de las especies, además podían producir ciertos sonidos y se les ordenó glorificar al Creador e invocar su nombre. Pero como fueron torpes y no articulaban los sonidos, se les condenó a ser triturados por el diente y que su carne fuera humillada. Inmediatamente se hizo un ensayo de la formación del hombre, construyéndolo de barro; pero fue un fracaso. El hombre hecho no tenía cohesión, movimiento ni fuerza. Era inepto. Pronto se deshizo en el agua sin poder sostenerse en pie. Se reunieron el Creador y el Formador y llegaron a la conclusión de que el hombre que se había formado no servía. Se convocó al consejo de los dioses, con el Abuelo y la Abuela, Ixpiyacoc e Ixmucané, y se decidió proceder a un segundo ensayo. Se fabricaron hombres de tzité y mujeres de sibak, que engendraron hijos e hijas y se multiplicaron, pero les faltaba el corazón y la inteligencia y no se acordaban de su Creador. No sabían levantar su cabeza hacia su Creador y Formador. Así fueron los primeros hombres labrados en madera que en gran número existieron sobre la faz de la tierra, pero no hablaban, ni reconocían el mérito de los dioses y fueron condenados a desaparecer. Así lo vemos relatar en el capítulo tercero. Son aniquilados, se deshacen los muñecos de palo y reciben la muerte.

Entonces se produce una inundación que manda el Corazón del Cielo, un gran diluvio que cayó sobre las cabezas de los muñecos de palo. Una resina abundante vino del cielo. Xecotcovach que es el águila llegó y les vació los ojos; Camalotz que es el Exterminador, les cortó las cabezas; y llegó también Cotzbalam que es el tigre malvado y les devoró las carnes. El Tucumbalam, el tigre escarbador, se apareció y les quebró y magulló los huesos y los nervios, y les molió y desmoronó los huesos.

Explica que por no haber comprendido la presencia de sus progenitores, del Corazón del Cielo, llamado Huracán, se oscureció la superficie de la tierra y cayó una lluvia negra como las tinieblas, por el día y por la noche. Todo se puso de común acuerdo para actuar contra ellos. Los utensilios de comida y los animales domésticos. Los hombres desesperados y llenos de miedo corrían por todas partes, trepaban a los árboles pero éstos sacudían sus ramas y los arrojaban lejos. Aquellos hombres se convirtieron en monos y de allí descienden los que hay actualmente en los bosques.

En los siguientes capítulos se narra la historia de un personaje muy orgulloso de sí mismo que se llamaba Vucub-Caquix, que significa Siete Guacamayos, y sus dos hijos, igualmente orgullosos y llenos de soberbia, el primero llamado Zipacná y el segundo Cabracán. Su madre era Chimalmat, mujer de Vucub-Caquix. Todo el hecho es puramente mágico, responde a la imaginación primitiva y en nada a lo histórico. Vucub-Caquix se considera el sol y la luna. Decía que sus ojos resplandecían como la plata y las piedras preciosas y que sería la más grande de todas las criaturas. Su vista alcanzaba una gran distancia. Podemos decir que de acuerdo con el Padre Ximénez, esta era probablemente la encarnación primitiva del mito de Lucifer.

Los hijos de Vucub-Caquix le disputaban al padre la grandeza. El primero jugaba a la pelota en los montes y con ellos, y el segundo los movía y por él temblaban las montañas grandes y pequeñas. Uno decía que era el sol, el otro que era el que sacude el cielo y conmueve la tierra. Zipacná decía que él era el que había hecho la tierra. Los tres fueron completamente vencidos por Hunahpú e Ixbalanqué a quienes esta obra quiché califica como dioses verdaderos.

En los capítulos séptimo, octavo y noveno se relatan los hechos y hazañas de Zipacná y Calabrán, hijos de Vucub-Caquix, y la forma como fueron vencidos y muertos por Hunahpú e Ixbalanqué.

Vemos, pues, en ellos las aventuras de Zipacná con los cuatrocientos muchachos y cómo logró salvar su vida cavando un segundo hoyo donde pudo esconderse para escapar del madero que le fue arrojado para hacerlo perecer. Dice lo que hizo para fingir la muerte. Se arrancó las uñas y los cabellos y las hormigas los llevaron a la superficie de la tierra y esto dio pábulo a la creencia de su muerte que confirmaron los cuatrocientos muchachos. Después, cuando se celebra su muerte, deja caer la casa sobre los muchachos y los mata a todos. También se narra la muerte de Zipacná a manos de Hunahpú e Ixbalanqué por medio de la comida. En el capítulo noveno narra la muerte de Calabrán a mano de los mismos anteriores. Lo matan con un pájaro cubierto de tierra blanca que le quita las fuerzas.

Vamos ahora a la segunda parte de la versión de Recinos que consta de catorce capítulos, dedicados a relatar la historia del padre de Hunahpú e Ixbalanqué y su muerte a manos de los señores de Xibalbá; los detalles del nacimiento de ambos muchachos y la forma en que vencieron a sus hermanos mayores, Hunbatz y Hunchouén; la expedición de los muchachos a Xibalbá; las pruebas a que fueron sometidos y la victoria definitiva que alcanzaron sobre los habitantes de aquel lugar, para finalizar con la apoteosis de los dos héroes, transportados al cielo, en compañía de sus padres y otros personajes que figuran en la leyenda. El *Popol Vuh* hace una relación de los señores de Xibalbá y expone que Hum-Camé y Vucub-Camé eran los jefes supremos. Es también interesante hacer constar que según los datos que se tienen, la gran Carchah, centro importante de población de Verapaz, es la región donde parecen haber localizado los quichés los hechos mitológicos del *Popol Vuh*. En esta segunda parte se narran hechos acontecidos aquí. Es muy interesante la exposición de la forma cómo fueron concebidos Hunahpú e Ixbalanqué por su madre Ixquic junto al árbol de las calaveras. Hace la historia del ratón que les pone al corriente de la historia de sus padres y les hace grandes descubrimientos. Se da gran importancia a todo lo que le pasa al ratón y cuáles son sus alimentos.

Para explicarnos la creación del hombre, este libro tiene una historia llena de interesantes hechos mitológicos:

Y así encontraron comida y ésta fue la que entró en la carne del hombre creado, del hombre formado; ésta fue su sangre, de ésta

se hizo la sangre del hombre. Así entró el maíz en la formación del Hombre por obra de los Progenitores. Y de esta manera se llenaron de alegría, porque habían descubierto una hermosa tierra, llena de deleites, abundante en mazorcas amarillas y mazorcas blancas, abundante en pataxte y en cacao, y en innumerables zapotes,⁹ nances,¹⁰ matasanos,¹¹ y miel. Abundancia de sabrosos alimentos había en aquel pueblo llamado de Paxil y Cayalá.

Estos son los nombres de los primeros hombres que fueron creados y formados: el primer hombre fue Balam-Quitze; ¹² el segundo Balam-Acab; ¹³ el tercero Mahucutah, ¹⁴ y el cuarto Iqui-Balam.¹⁵ *

Hemos podido apreciar además que la imaginación de los hombres de estas culturas ágrafas de América, permitía la mezcla de hechos irreales, mágicos por definición, con fenómenos y cosas de la vida diaria. Sus frutos más apreciados aparecen como cosa natural junto a los dioses y los personajes imaginarios. Sus mejores frutos de la tierra junto a los nombres de sus primeros padres y unos cuantos renglones después los nombres de sus esposas y la forma cómo se produjo su conocimiento e identificación:

Entonces existieron también sus esposas y fueron hechas sus mujeres. Dios mismo las hizo cuidadosamente. Y así, durante el sueño, llegaron, verdaderamente hermosas, sus mujeres al lado de Balam-Quitze, Balam-Acab, Mahucutah e Iqui-Balam. Allí estaban sus mujeres cuando despertaron, y al instante se llenaron de alegría sus corazones a causa de sus esposas. He aquí los nombres de sus mujeres: Cahá-Paluna,¹⁶ era el nombre de la mujer de Balam-Quitze; Chomihá ¹⁷ se llamaba la mujer de Balam-Acab; Tzununihá ¹⁸ la mujer de Mahucutah y Caquixahá ¹⁹ era el nombre de la mujer de Iqui-Balam.*

9. Mamey de Yucatán.

10. Chirimoya.

11. Quinom de los quichés y cackchiqueles.

12. Tigre de la risa dulce o mortífera.

13. Tigre de la noche.

14. No acepillado.

15. Tigre de luna o de Chile.

* Datos tomados de la obra de José Alcina Franch, ya citada, p. 187.

16. Agua que cae de lo alto.

17. Agua hermosa y escogida.

18. Agua de colibríes.

19. Agua de Guacamaya.

* Todos estos datos han sido tomados de José Alcina Franch citada, p. 189.

Continúa relatando que fueron ellos los que engendraron a los hombres, a las tribus pequeñas y a las tribus grandes y expone que muchos eran los sacrificadores y los sacerdotes, pero que estos cuatro fueron los progenitores de la raza quiché. Después nos habla del origen del fuego. Solamente los de Tohil tenían fuego, que no se sabe cómo surgió, porque ya ardía cuando lo vieron las otras tribus. Entonces llovió copiosamente y el fuego se apagó, pero Tohil lo encendió de nuevo, dando vueltas dentro de su zapato. Tohil pidió que se le adorase para darle fuego a las otras tribus que no lo tenían. Después del fuerte aguacero vino la luz y todo el mundo bailó de alegría. Los animales todos se regocijaron.

Siguió a esto la persecución de los animales y el producto de la caza era recibido por los sacerdotes, y su sangre se depositaba en las bocas de Tohil y de Avilix.

Viene ahora la cuarta parte en la que se emplean doce capítulos para relatar los viajes y peregrinaciones de los quichés hasta alcanzar el lugar de su asentamiento definitivo; las vicisitudes y penalidades sufridas durante esos viajes; las luchas con las tribus enemigas a las que conquistaron y sometieron; la forma cómo llegaron a alcanzar el máximo de su grandeza y poderío, para terminar con una relación de sus reyes y casas gobernantes y un análisis de su decadencia.

Inicia la narración diciendo cómo los cuatro fundadores robaban a los hombres, cómo asaltaban y hacían daño a los que pasaban por sus pueblos. Las tribus disgustadas trataron de hallar sus huellas para encontrar sus escondites y dar término a sus robos y matanzas, pero se formó una neblina y cayó una lluvia negra que borró la marca de sus pisadas. Al fin descubrieron su ciudad y atacaron y parecía que iban a ganar, pero fueron soltadas las avispas que comenzaron a herir a los atacantes. Las tribus fueron vencidas y pidieron clemencia. Después, cuando llega el momento de morir, se despiden de sus mujeres y les dan sanos consejos.

Al llegar a este momento nos interesa comentar los siguientes aspectos: el interés didáctico de la prosa indígena y sus efectos en aquellas civilizaciones. Ya sabemos que así como en el Viejo Mundo la finalidad didáctica es una de las que ha dejado más notables y antiguos ejemplos en su literatura, las culturas americanas dedican muy escasa atención a este interés. Acaso se deba ello al hecho de que la enseñanza y la educación son motivos de interés para las altas culturas, pero no presentan ese mismo interés

para pueblos cuya cultura no se ha desarrollado ni complicado ampliamente, como son la mayor parte de los pueblos llamados primitivos del continente americano.

Esto resulta evidente si observamos que la enseñanza sólo preocupa a pueblos de tan elevada organización socio-política como el azteca y el inca principalmente y un tanto en la raza quiché. Y es en la literatura de estos pueblos justamente donde podemos rastrear algunos restos de literatura didáctica.

En cuanto al contenido didáctico de estas literaturas, podemos observar en este momento de la narración del *Popol Vuh* cómo los consejos del padre a los hijos proviene de un fin moralizador, que podríamos calificar de universal, pues podrían ser aplicables a muchas otras situaciones y culturas absolutamente diferentes, y aun a la nuestra propia y en la actualidad.

Continuando con la narración del *Popol Vuh*, hechas estas claras especificaciones, se inicia la enumeración de los hijos y descendientes de los cuatro troncos principales de la raza quiché. Le siguen las luchas por el poder y al fin logran la victoria después de derrotar a los de Ilocab. Aquí comenzó su poderío. Por largo tiempo estuvieron unidos en sus tres Casas Grandes de Izmachí hasta que pasaron a la ciudad de Gu-Marcaah, que quiere decir según criterio del Padre Ximénez, cabañas podridas. Los mejicanos la llamaron Uvatlán, que era a la llegada de los españoles la ciudad de mayor importancia en la América Central.

Explica más tarde que Gucumatz fue un rey prodigioso y todos los demás señores se llenaban de espanto ante él. Siete días subía al cielo y siete días se convertía en culebra, y siete días en águila y siete días en tigre y otros siete días en sangre coagulada. Después se señalan las sucesivas generaciones de reyes quichés y sus luchas. Explica cómo se salvaron sus ciudades del enemigo por medio del sacrificio. En el capítulo décimo se hace una descripción de los edificios y expone que la casa de Dios era designada con el nombre de Dios. Había un edificio donde se adoraba una piedra. Narra los ayunos de los señores y los sacrificios que realizaban y que quemaban incienso ante sus dioses. Había ofrendas de piedras preciosas y metales y otros productos. El libro termina con una relación de todas las generaciones y el orden de los reinados que nacieron de los cuatro padres ya conocidos. Explica que ya no puede verse el libro antiguo del *Popol Vuh* porque ha desaparecido. A los del quiché se les llama de Santa Cruz,

nombre que le dio el obispo Marroquín y que reemplazó a la antigua capital quiché.

Los fragmentos que hemos seleccionado, a nuestro entender, tienen el valor de narraciones fantásticas, al mismo tiempo que notamos presente el elemento novelesco con belleza poemática en muchas ocasiones. Este libro fue escrito en lengua quiché, que, al igual que el nahuatl, fue una lengua eminentemente civilizadora, lengua suficientemente evolucionada, al decir de H. A. Gleason Jr., en su *An Introduction to Descriptive Linguistics*, como para servir de vía de transmisión a ideas elevadas tanto como a sentimientos profundos. Hemos visto, en resumen, a través de las citas y explicaciones del *Popol Vuh*, bellos fragmentos explicando el origen de los hombres, los animales y las cosas, junto a la narración de las vicisitudes que sufrieron los pueblos mayas desde su lugar de origen hasta su establecimiento en aquellos sitios donde se asentarían definitivamente para permitir que más tarde se pudiera conocer la grandeza de sus leyendas. El valor literario de esta obra es tan grande como pueda serlo el puramente histórico o de información cultural, pues junto a la fantasía que proviene de la tradición aprendida, la expresión, hemos visto, que en muchos casos cobra belleza formal, elegancia y finura, y en numerosas ocasiones hemos llegado a maravillarnos de apreciar que en un poema sin rimas y sin acentos como éste, hay grandes afinidades de tipo estilístico comparables a poemas que disfrutamos como buenos en el momento actual. Considero que es muy importante el conocimiento de todas estas leyendas de los pueblos llamados primitivos de América, para poder arribar con felicidad a la comprensión de las diferentes culturas del Nuevo Mundo.

BIBLIOGRAFIA

1. Abreu Gómez, Emilio y Flores, Joseph S., *Leyendas mexicanas*, New York, American Book Company, 1951.
2. Capdevila, Arturo, *El Popol-Vuh para todos*, Guatemala, 1938.
3. Franch, José Alcina, *Floresta literaria de la América indígena*, Aguilar, S. A., Madrid, 1957.
4. Guthrie, Kenneth Sylvan, «The Popol Vuh», traducción inglesa publicada en la revista *The World*, 1906-1907.
5. Mérida, Carlos, *Estampas del Popol Vuh*, México, 1943.
6. *Popol-Vuh: Las antiguas historias del Quiché*, edición de Adrián Recinos, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
7. Spence, Lewis, *The Popol Vuh: The Mythic and Heroic Sagas of the Kichés of Central America*, Londres, 1908.
8. Villacorta, J. Antonio y Rodas, Flavio, *Manuscrito de Chichicastenango: El Popol Buj. Estudio sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché*, Guatemala, 1927.

OBRAS DE LINGÜISTICA CONSULTADAS

1. Gleason, Henry Allan, *An Introduction to Descriptive Linguistics*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1961.
2. Gleason, Henry Allan, *Workbook in Descriptive Linguistics*, New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1964.

nombre que le dio el obispo Marroquín y que reemplazó a la antigua capital quiché.

Los fragmentos que hemos seleccionado, a nuestro entender, tienen el valor de narraciones fantásticas, al mismo tiempo que notamos presente el elemento novelesco con belleza poemática en muchas ocasiones. Este libro fue escrito en lengua quiché, que, al igual que el nahuatl, fue una lengua eminentemente civilizadora, lengua suficientemente evolucionada, al decir de H. A. Gleason Jr., en su *An Introduction to Descriptive Linguistics*, como para servir de vía de transmisión a ideas elevadas tanto como a sentimientos profundos. Hemos visto, en resumen, a través de las citas y explicaciones del *Popol Vuh*, bellos fragmentos explicando el origen de los hombres, los animales y las cosas, junto a la narración de las vicisitudes que sufrieron los pueblos mayas desde su lugar de origen hasta su establecimiento en aquellos sitios donde se asentarían definitivamente para permitir que más tarde se pudiera conocer la grandeza de sus leyendas. El valor literario de esta obra es tan grande como pueda serlo el puramente histórico o de información cultural, pues junto a la fantasía que proviene de la tradición aprendida, la expresión, hemos visto, que en muchos casos cobra belleza formal, elegancia y finura, y en numerosas ocasiones hemos llegado a maravillarnos de apreciar que en un poema sin rimas y sin acentos como éste, hay grandes afinidades de tipo estilístico comparables a poemas que disfrutamos como buenos en el momento actual. Considero que es muy importante el conocimiento de todas estas leyendas de los pueblos llamados primitivos de América, para poder arribar con felicidad a la comprensión de las diferentes culturas del Nuevo Mundo.

BIBLIOGRAFIA

1. Abreu Gómez, Emilio y Flores, Joseph S., *Leyendas mexicanas*, New York, American Book Company, 1951.
2. Capdevila, Arturo, *El Popol-Vuh para todos*, Guatemala, 1938.
3. Franch, José Alcina, *Floresta literaria de la América indígena*, Aguilar, S. A., Madrid, 1957.
4. Guthrie, Kenneth Sylvan, «The Popol Vuh», traducción inglesa publicada en la revista *The World*, 1906-1907.
5. Mérida, Carlos, *Estampas del Popol Vuh*, México, 1943.
6. *Popol-Vuh: Las antiguas historias del Quiché*, edición de Adrián Recinos, Biblioteca Americana, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
7. Spence, Lewis, *The Popol Vuh: The Mythic and Heroic Sagas of the Kichés of Central America*, Londres, 1908.
8. Villacorta, J. Antonio y Rodas, Flavio, *Manuscrito de Chichicastenango: El Popol Buj. Estudio sobre las antiguas tradiciones del pueblo quiché*, Guatemala, 1927.

OBRAS DE LINGÜISTICA CONSULTADAS

1. Gleason, Henry Allan, *An Introduction to Descriptive Linguistics*, New York, Holt, Rinehart and Winston, 1961.
2. Gleason, Henry Allan, *Workbook in Descriptive Linguistics*, New York, Holt, Rinehart and Winston, Inc., 1964.